

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7.50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesetas fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I.—La instruccion primaria.—II. La Virgen en Covadonga.—III. Historia de un sable.—IV. Zaragoza.—V. Ecos del alma.—VI. El despertar de este sueño.—VII. El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro José Carrascosa, obispo de Avila.—VIII. La vida es llanto.—IX. El amanecer.—X. De ojos a dentro.—XI. Mirando un cuadro de la Magdalena.—XII. Seccion recreativa.—XIII. Pensamientos, Teatros, Biografías, sueltos y salto de caballo.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no anticipe.
Anuncios y esquelas de defuncione niños á precios convencionales.

LA INSTRUCCION PRIMARIA

Siendo nuestra Revista una compañera y amiga de la infancia, no puede menos de mirar con interés todo cuanto tienda á ilustrar más y más la generacion que nos sucede, y que un dia ha de constituir la futura sociedad.

La instruccion es, sin disputa, la primera y más sólida base del bienestar de un país.

Esto es palmario, claro, irrecusable.

Del mismo modo que el riego es la vida de la planta y sin él no se concibe su existencia, la instruccion es el elemento vital del hombre verdaderamente hombre, es decir, del sér compuesto de un cuerpo y de un espíritu racional que le distingue de los demás animales.

Y esto lo han conocido todos los pueblos, las edades todas. No ha habido nacion que no se haya preocupado en instruir á sus hijos, segun las circunstancias de las creencias, de las costumbres y de su organizacion particular.

La India enseñando á los tiernos niños las sublimes doctrinas de los Vedas; la China predicando á los jóvenes los principios fundamentales de los King; el Egipto inculcando á sus generaciones nacientes los intrincados misterios de Isis y de Osiris; Esparta convirtiendo su suelo en un inmenso campamento donde el sér que apenas aprendió á andar se ejercita en el manejo de la lanza y del broquel, del caballo y del arco; Atenas enviando á sus pequeñuelos á oír las sabias palabras de Platon y de Aristóteles; Roma educando á su juventud en el amor á la patria y á la libertad; son ejemplos que al lado de otros mil nos presenta la Historia del cuidado que todos los siglos han tenido en asegurar la vida moral de sus hijos.

Pero concluyeron los tiempos del hierro y del fuego, de los mitos y de las irrupciones bárbaras; la doctrina de Jesucristo fructificó admirablemente sobre la tierra y cambió los usos, las preocupaciones y las creencias; hizo entrar á la humanidad por un nuevo sendero, ó, por mejor decir, por uno muy antiguo, puesto que era el mismo de que se separó en el Paraíso en los primeros dias de la creacion.

Otro orden de ideas vino á sustituir al secular que imperaba, y las naciones, comprendiendo que se componian de seres que ante todo eran hombres, trataron de educar el espíritu, que es la parte más noble de la racional criatura, y florecieron en la Edad media esas célebres escuelas que tantos hombres ilustres han producido.

Mas era la iniciativa particular la que las daba vida; por más que en la conciencia universal se reconocia su necesidad, aún los gobiernos no habian tomado por su cuenta el educar al pueblo.

TOMO III

En dias más cercanos á los nuestros, los poderes públicos se encargaron de dirigir la instruccion de sus administrados, y dieron órdenes y reglamentos y fundaron escuelas y academias para que en ellas se repartiese el pan del espíritu: la instruccion.

No hemos de ocuparnos de las diversas ramas que ésta comprende: únicamente de la primera, por ser la que más se relaciona con nuestra Revista, por su índole y sus aspiraciones: la Instruccion primaria.

Hablar de la Instruccion primaria en España, es problema casi tan árduo como el de Oriente para Rusia, el de las Indias para Inglaterra y el de las nacionalidades para Alemania.

Proverbial es el estado de abandono en que se halla. Y no se crea que faltan ilustradísimos profesores dedicados á la enseñanza, ni alumnos que oigan con afán sus sábias lecciones.

No se presuma que hay sobra de conocimientos y por eso muchas escuelas se hallan desiertas; no, el mal no dimana de esto; el mal está más arriba, en otras esferas.

Leer en estos tiempos una revista cualquiera dedicada á la pedagogía, equivale á leer un boletín de calamidades públicas, interminables, vergonzosas.

Unas veces es un pobre maestro que ha muerto materialmente *de hambre*; otras es un anciano profesor que ha tenido que recorrer tres, cuatro ó más escuelas de diversos pueblos, y tiene que emigrar á otras regiones porque en cada lado le quedan á deber doce ó más mensualidades; los más son honrados pedagogos que tienen que cerrar sus aulas despues de estar meses y meses esperando su exíguo haber, y marchan á implorar la caridad pública cuando su salud quebrantada no les permite dedicarse á las faenas del campo ó á otros trabajos más penosos.

Esto es vergonzoso, y si no fuera porque se nos podria calificar de indiferentes ante tamaños escándalos, no nos ocuparíamos de ellos; pero la necesidad es dura, y hora es ya de poner término á un estado que nos deshonra á la faz del mundo civilizado.

En ninguna nacion de Europa, ni aún en la más microscópica república hispano-americana, ocurre lo que en nuestro país en el ramo de Instruccion primaria.

No excitamos al gobierno para que ponga coto al mal, porque es de tal entidad el hecho, que es de los que se recomiendan por sí solos, de los que por sí solos protestan en el interior de la conciencia.

Y no se nos conteste con la eterna muletilla de siempre: que el estado del Tesoro es afflictivo.

Muy afflictivo es en efecto el estado de nuestra Hacienda, muy angustiosa su situacion; pero hablen por nosotros esas infinitas obras que el Tesoro costea y que nada perde-

ria el país con que se aplazaran, y sin embargo se siguen con ahinco y con vigor.

No negamos la utilidad y, si se quiere, hasta la necesidad de ciertos gastos; pero ante todos debe estar el más sagrado, el más irremplazable, el de la Instruccion primaria.

No espere nada un gobierno de una niñez que no se instruye y que queda abandonada al rumbo que le sugieren sus instintos.

No confie el país nada en una generacion que se educa sabe Dios cómo y de una manera miserable.

Si en algo habian de ser espléndidos los poderes públicos, debia ser en la enseñanza.

La razon es obvia, clara, evidente.

Mal se puede gobernar á hombres, si ante todo no existen los hombres, y los hombres no pueden existir, si no se les enseña á serlo.

Es preciso no olvidarse de que si bien Dios nos da facultades racionales, de nada éstas nos sirven si no hay quien nos las desenvuelva y quien nos manifieste el medio de ponerlas en ejercicio.

En una palabra: la Instruccion primaria es tan necesaria como el aire á los pulmones.

La segunda enseñanza y la superior son muy buenas, pero no absolutamente necesarias; más la primera es imprescindible.

¡Ojala nuestra voz sea oída por quien tiene el deber de velar por la prosperidad y bienestar de la sociedad!

Siquiera por un arranque de bien entendido patriotismo debe finalizar el horrible estado de los míseros profesores que en España se dedican á la enseñanza de las primeras letras.

El país que deja morir de hambre á sus maestros, tiene muchos puntos de contacto con aquel otro que mataba á pedradas á sus profetas.

Las consecuencias tambien pudieran ser idénticas.

Dignos de las mayores consideraciones son esos hombres ilustrados que ejercen el sacerdocio de la inteligencia.

Apenas habrá quien entre los dulces recuerdos de la infancia no cuente al anciano maestro que le enseñó á deletrear y que inculcó en su alma las primeras nociones del deber y de la moral.

Tal vez esos mismos que tan olvidados están de aquellos que los instruyeron en los primeros dias de su vida, deban la mayor parte de su encumbramiento á la semilla que echaran en su alma esos desgraciados maestros, mártires del deber, modelos de abnegacion que cruzan por la tierra sin que sus virtudes sean apenas conocidas y mucho menos recompensadas.

Ellos, despues de nuestros padres, nos dan el ser, nos hacen conocer la existencia del alma é iluminan nuestra inteligencia.

El pago que se les da ya se está viendo: el hambre y la más espantosa miseria.

Esperamos confiados que las quejas unánimes de toda la prensa serán justamente atendidas, y que pronto cesará esta cruzada de esterminio contra los profesores de Instrucción primaria.

Si así es, daremos nuestros más sinceros plácemes á la autoridad que lo disponga.

Si nuestra humilde voz es *vox clamantis in deserto*, si no se hace caso á tan justa petición, siempre, en las columnas de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, estará en pié la protesta de tan incalificable abuso.

Somos, ante todo, esclavos de la justicia.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS

POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

(CONTINUACION)

CANTO CUARTO

LA INTIMACION

Desde el alto peñon de Covadonga,
Y en los umbrales del Santuario hermoso,
Se vé que por el campo se prolonga
Ejército de infieles numeroso.
Vano será que su poder oponga
Al ánimo del hombre generoso
Que abriga en su conciencia la esperanza
De hacerte trizas si en su mal avanza.

Que está de Dios el prepotente brazo
Con sus legiones, y en su Dios confía,
Y al avivar la lid sin embarazo,
Será su escudo la sin par María.
Y si el infiel, pedazo tras pedazo,
Pudo rasgar la hispana monarquía,
Pedazo tras pedazo, toda entera,
Puede cobrarla su viril bandera.

Es de ver esa mar de campeones
Al pié del monte reposar un punto,
Divididos en largos escuadrones,
Que se revuelven en marcial conjunto.
Es de ver agitarse mil pendones,
De florido pensil digno trasunto,
Y ostentar en su lomo los corceles
De fieros tigres las rayadas pieles.

¡Valor, valor, oh patria sin ventura!
¡Un esfuerzo! y al hijo del desierto,
Víctima de tu indómita bravura,
Rodar verás ante tus armas yerto.
Mi corazón, España, te asegura
La soberana preza, el triunfo cierto;
Quiere, no más, oh Virgen entusiasta,
Sólo querer, para vencer te basta.

El feroz Alcamán, que eterna lucha
Juró mil veces al honor cristiano,
De alevé proceder la voz escucha,
Dándose forma de veráz y humano.
Y aunque es de sangre su codicia mucha,
Hace callar al corazón tirano,
Al concebir el negro pensamiento
De mandar al Astúr un parlamento.

Pelayo en tanto, que ordenó sus haces,
Aguarda con empeño la batalla,
Sin recelar del moro los disfraces
Para prenderle en su traidora malla.
Y ageno á la intención de falsas paces,
Mira salvar de su región la valla
A un ginete enemigo, que en su flanco
Derecho agita pendoncillo blanco.

Con toda impunidad llega al caudillo,
Que, respetando de la paz la prenda,
Tesoro de virtud, cuanto sencillo,
Le invita á reposar bajo su tienda;
Mas ¡ay! al ver su episcopal anillo,
A todo su furor suelta la rienda,
Que está á su frente, cima de rencores,

Don Oppas, el peor de los traidores.

«¿Me conoces, Pelayo?» le pregunta;
Y el noble rey en actitud sombría
En que la hiel con el horror se junta,
Así responde á su altivez impía:
«Ese carmin que vengador apunta
En tu rostro faláz, es tu agonía;
La conciencia del réprobo te mata,
Y con sangre tus crímenes delata.

Tú, mas que Judas á Jesús vendiste,
Entregando á los moros su bandera;
Tú que su Cuerpo Celestial comiste
Hoy le clavas tus uñas de pantera.
Tú de este suelo desdichado y triste,
Hiciste á los rencores una hoguera
En que Satán á devorar te auxilia
La fé, la libertad y la familia.

Tú eres el sacerdote descreído
Que á todo un Dios escarnecer procura;
Yo siempre soy el Príncipe rendido
A su vasto poder y su hermosura.
Tú manchas el hogar donde has nacido;
Yo labro con mi sangre su ventura;
Del árabe eres tú vergüenza y saña;
Yo, pese á los traidores, soy... España.

España, sí, que altiva se despierta
Al salvaje clamor de los infieles,
Y dá á sus hijos con la voz de alerta
Hierro sin fin para segar laureles.
No pienses, no, que desangrada y muerta
Ha de acatar sus órdenes crueles,
Que ama su libertad, su noble historia,
Y ántes que sierva, morirá con gloria.

—¿Y por qué ha de morir? Dice el malvado;
Ganarla debes de la paz el fruto,
Y reposar tranquilo y desarmado
Por un pequeño salvador tributo.
—¿Y aún tu lengua faláz no te he arrancado?
Repone el rey. Evítame este iuto,
Este rudo sufrir, estos rubores
Que siento al escuchar á los traidores.

¡Ni una palabra mas! Descansa y véte;
De guerra al moro la noticia lleva,
Que la mancha del turbio Guadalete
Ha de lavar en su cristal el Deva.
Dí á tu señor, de vértigos juguete,
Que á mis montañas á subir se atreva,
Y, para afrenta de su grey, yo mismo
Le arrojaré de espaldas al abismo.

Yo, que desprecio diques y murallas,
Que espanto soy á la traición impía,
Cuando el Alto Señor de las batallas
A las empresas de su Ley me guía.
Si hoy esos canes en inmensas vallas
Circundan mi cristiana monarquía,
Nuevo David, menospreciado infante,
Rendiré la soberbia del gigante.

Pocos mis hombres son. Poca es mi gente;
Poca la fuerza de mi reino estrecho;
Más ¿qué puede importar cuando se siente
Un Etna de valor dentro del pecho?
No hay hombre que infeliz se desaliente,
Rotos al ver su altar y su derecho;
¡Venga pues el Jaguar lleno de saña
Ante el viejo Leon de la montaña.»

Así concluye la entrevista ansiosa
Con Oppas, el traidor parlamentario,
Que baja de la cúspide escabrosa
Maldiciendo la fé de su contrario.
Y el guerrero sin par, que no reposa,
Dispone por doquier lo necesario,
Ante su grey, que de esperanza late,
Para librar rudísimo combate.

(Se continuará.)

HISTORIA DE UN SABLE

Cualquiera que entre en mi casa puede ver en una de sus habitaciones un trofeo singular; pero al cual profeso mucho cariño, veneración y respeto: es un trofeo que representa mi vida entera.

Consiste en una imagen de la Virgen del Carmen, cuadro muy poco artístico en su ejecución; pero que data de los abuelos de mis abuelos, siendo por esta circunstancia una verdadera joya de familia, de la cual no me desprendería yo por todo el oro del mundo: al pié del lienzo, y pendiente de un clavo, hay uno de aquellos sables de hojalata que hacían las delicias de los muchachos de mi tiempo, y que es acaso el único ejemplar que queda de la industria de aquella época aplicada á los juguetes.

Bajo este concepto es también otra joya que yo no enajenaré nunca; es verdad que su valor intrínseco apenas llega á dos reales.

En la hoja tiene grabada la fecha del día en que vino á mi poder, 21 de Setiembre de 1840.

La historia del sable es muy sencilla, y se presta al mismo tiempo á profundas consideraciones, consideraciones que le han elevado á la categoría de trofeo.

Hélas aquí:

A los ocho años, una de mis mayores ambiciones, tal vez la única, era poseer un sable de aquella especie.

Mi madre me había dicho:

—Cuando llegue la férie.

Era preciso esperar al día de San Mateo santo al que los muchachos de aquella época teníamos una gran afición, aunque nada religiosa.

San Mateo era el patrón de los juguetes infantiles: con él venían los sables, los fusiles, las mochilas, los muñecos de resorte, las pequeñas aldeas de madera encerradas en una caja...

Hoy, que todo el año es férie, San Mateo ha perdido esta prerrogativa.

Pero, lo repito, entonces se le esperaba con afán y se saludaba su presencia con demostraciones de júbilo, casi de locura.

Nuestros padres nos llevaban á las famosas *Covachuelas*, que hoy han desaparecido, siendo reemplazadas por el *Bazar de la Union* y la *Exposición comercial*. Allí nuestro deseo se veía perplejo en la elección, escogiendo cada cual el juguete que más en armonía estaba con sus gustos é inclinaciones.

Un día, al volver yo de la escuela (aún no se llamaba colegio), me encontré agradablemente sorprendido, casi petrificado, por el exceso de la misma alegría.

Mi madre había cumplido su palabra: era el mismo día de San Mateo, y el sable estaba ya en mi casa.

Dudo que si yo entonces hubiera sido algún general triunfante, y mis admiradores me regalasen una espada de honor, no me hubiera causado el efecto que me causó aquel pedazo de hojalata, metido en su vaina de lo mismo, con el puño pintado de amarillo, figurando oro, y pendiente de un cinturón de correa, que ceñí en seguida á mi cuerpo.

Con aquel sable en la mano me creía yo generalísimo de todos los ejércitos del mundo de mar y tierra, y me hacía la ilusión que tras de *mi caballo* (un bastón de caña) caminaban victoriosas aclamándose las cohortes romanas, las legiones godas que derribaron el imperio, los escuadrones árabes que hun-

dieron la monarquía goda á orillas del histórico y trágico Guadalete, los astures de Pelayo con sus coletes de cuero, los ballesteros de la Edad media, los arcabuceros del Emperador Carlos V, y, por último, los regimientos de cazadores de nuestros días.

Yo me creía todo esto, y con el sable en la mano mandaba ejércitos imaginarios; daba batallas campales, en las que era yo siempre vencedor; saludaba á la multitud que me aclamaba, y, por último, faltó poco para que saltara un ojo á la criada de mi casa, tomándola, al pasar, por el jefe de mis enemigos.

Mi madre solía poner término á aquellos delirios bélicos recogíendome el sable y diciéndome:

—Ahora es preciso que estudies la lección: si te la sabes y eres bueno, volverás á jugar con él.

Y yo, por amor á aquel juguete, que era mi encanto, estudiaba, procurando ser todo lo bueno que podía para que mi madre me dejase manejar aquel pedazo de hojalata, más apreciable para mí que el baston de mariscal de Francia.

Fuí creciendo, y aficionado ya á otras cosas, llegó un día en que ya no me acordé del sable.

¿Qué fué de él?

La edad y los acontecimientos en las familias borran de la imaginación cosas más serias que un pedazo de hojalata.

Murió mi madre; yo me casé, entregándome de lleno á los deberes de mi profesión, con la cual mantenía mis obligaciones.

Un día tuve precisión de abrir uno de los baules de mi madre para buscar no sé qué documento que necesitaba: probablemente era la primera vez que abría aquel baul.

Mis ojos se fijaron en un objeto reluciente: ¡era mi sable!

Su aparición me causó un trastorno y una alegría indefinibles.

En él estaban condensadas las ilusiones, las alegrías de mi niñez: aquel sable era yo mismo á los ocho años.

Tal vez mi madre le había guardado durante alguna siesta para que yo no turbase su sueño; tal vez le había escondido en castigo de no saberme la lección, y desde aquel día ni ella ni yo habíamos vuelto á pensar en él.

Poco á poco fuí comprendiendo que el sable representaba para mí algo más que un juguete: se me permitía su uso como premio á mi aplicación, cuando era bueno...

El deseo de jugar con aquel sable me impulsaba á estudiar los participios, los verbos, las oraciones de activa y pasiva, el sistema de numeración, las primeras declinaciones de la gramática latina, los misterios de la doctrina cristiana, es decir, todo aquello que forma la base de la primera educación, lo que hace que el hombre, andando el tiempo, tenga una posición en la sociedad y pueda ganar honradamente algo de qué vivir.

Mi afición á aquel sable había engendrado en mí deseos de ser bueno, de no cometer ninguna travesura, para que mi madre estuviese contenta de mí y me dejase jugar con él.

Al mismo tiempo me recordaba la solicitud

tiernísima de aquella pobre madre, que el día en que me hizo aquel regalo estaba aún más satisfecha que yo.

En tal concepto, el sable, de juguete que había sido, pasaba á la categoría de reliquia: en adelante debía serme sagrado, puesto que era la base de mi porvenir, el estímulo con que mi madre procuraba que fuera bueno, una de las páginas más dulces y queridas de mi niñez.

Su sitio no era aquel.

Inmediatamente se me ocurrió la idea de colocarle á los pies de la Virgen, como un trofeo de victoria, como un recuerdo, como una lección que aprovecharán mis hijos.

Deseo que cuando llegéis á una edad avanzada, tengáis también un juguete por el estilo en quien fijar la vista, el cual haga asomar á vuestros labios estas palabras:

—¡A él se lo debo todo!

PEDRO ESCAMILLA



¡ZARAGOZA!

POESÍA ALEGÓRICA AL SITIO DE 1808 Y DEDICADA Á LA EXCMA. DIPUTACION DE AQUELLA PROVINCIA

Su esfuerzo, su decisión,
ese duro y ciego enojo...
no hay más que mirar su arrojo
para saber quiénes son.
¡Vedlos!... Firme el corazón
no hay arma ni brazo inerte:
Por coraza, el pecho fuerte;
por cartuchera, la faja;
por machete, la navaja,
por esperanza, la muerte.

Pocos son; largo el asedio;
numeroso el enemigo;
débil plaza; escaso abrigo
y hambre y peste de por medio.
«Sucumbireis, sin remedio»
grita la altiva legión;
¡pero ellos, sin reflexión,
no ven en su afán constante
sino franceses delante
que están pisando Aragón!

¿Quién por ellos se interesa
y esfuerzo les viene á dar?
Es la Virgen del Pilar
que no quiere ser francesa.
Así en su canto lo expresa
el invicto aragonés.
De la muralla á través
cruza el proyectil silbando,
y Aragón sigue cantando
que no quiere ser francés.

Redoblando su ansiedad
el pueblo, á la lid se aplica.
¡Lo quiere la Pilarica,
y es santa su voluntad!
¿Quién no lucha en la ciudad,
y á quién el arma le pesa,
cuando Ella misma confiesa
con voz alegre y ufana,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa?

No hay en el luchar sosiego,
y aunque el fuego los destroza,
sólo se oye en Zaragoza
una voz que dice: «¡Fuego!»
¡Y tal es su encono ciego
contra la infame canalla,
que á faltar en la batalla

duro hierro á los cañones,
con sus mismos corazones
reemplazarán la metralla!

Afuera, los sitiadores
ávidos de lid sangrienta;
dentro, triste y macilenta
la epidemia y sus horrores.
«¡Paz!» gritan los invasores,
pero con rencor profundo.
«¡Guerra!» un grito moribundo
repite con arrogancia...
El grito aquel de ¡Numancia
que vuelve á asombrar al mundo!

Roto el débil paredón,
se abalanzan á la brecha,
y no hay quien prenda la mecha
del mortífero cañón.
Entre aquella confusión
corre una mujer, se inclina,
y el duro bronce fulmina
sin que la muerte la asombre;
¡que allí cuando falta un hombre
sobra siempre una heroína!

El águila, al miedo extraña,
siempre insaciable en su anhelo,
miró á España, y tendió el vuelo
diciendo... «¡Mía es España!»
Pero en su juicio se engaña,
que no sufre extraño freno
el pueblo altivo y sereno
donde el patriotismo es ley.
Quien no se humilla á su Rey,
¿respetará Rey ajeno?

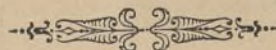
Nunca: por montes y breñas
lo están cantando á destajo,
las puras linfas del Tajo
y las del Ebro risueñas,
Nunca extranjeras enseñan,
á su orilla arraigarán;
antes se desbordarán
huyendo de tal mancilla,
y de Aragón y Castilla
los campos inundarán.

Aún el invasor solloza
y ve sin filo su espada
desde la triste jornada
del sitio de Zaragoza.
Allí la imperial carroza
detuvo con honda pena
su marcha altiva y serena;
¡allí el déspota cruel
vió marchitarse el laurel
que sucumbió en Santa Elena!

Allí do el honor germina
entre aquellos pechos duros;
allí, ante ruinosos muros,
vió de su imperio la ruina.
Allí la ambición declina
del conquistador artero;
allí, midiendo altanero
su insensata pequeñez,
lloró por primera vez
el César del orbe entero!

¡Pueblo heroico y sin segundo,
abre tu preclara historia
para que el sol de tu gloria
eclipse el astro fecundo!
La patria, la Europa, el mundo
te rinde su admiración:
¡el mismo Napoleón,
al contemplar tu fiereza,
diera toda su grandeza
por el reino de Aragón!

JOSÉ JACKSON VEYAN



ECOS DEL ALMA

Acabamos de imponernos de un episodio digno de tomarse en cuenta, y cuyo hecho impresiona altamente el corazón.

En uno de los barrios extremos de esta capital, habita una modesta familia cuyo jefe se dedica habitualmente al oficio de la albañilería, con cuyo escaso jornal ocurre al sustento de su mujer, enferma con dolores reumáticos hace más de tres años y al de su única hija, niña que cuenta siete de edad.

La penosa enfermedad que viene experimentando la madre, se exacerbó hará como dos meses y no podía abandonar el lecho, por cuya circunstancia tuvo la niña que dejar de asistir este verano á la escuela pública en donde venia educándose.

Ocioso fuera decir á nuestros lectores el cuadro pavoroso que representaría el oscuro, elevado guardillón de estos desgraciados, sabiendo, como sabemos ya, que con el incierto, modesto jornal de un bracero, tenían que alimentarse y vestirse tres personas, una de ellas enferma, pagar casa y demás gabelas de la vida.

Pero al fin y al cabo había hasta hace poco en la casa un ingreso más ó ménos crecido y seguro, casi diario, hasta que la fatalidad hizo que el pobre padre se deslizara de un andamio, ocasionándose en la caída una lesión que le postró también en cama para algunas semanas.

Los recursos faltaron ya en absoluto, y la niña se encontraba sola con sus queridos padres, inutilizados, cada uno en su lecho.

Contemple el corazón más duro este cuadro y exprese sus sentimientos después; pero como no basta tener buenos sentimientos para socorrer, sino tener disposición material de hacerlo, ó talento para escogitar el remedio, y en la casa de estos desgraciados no penetraba sino algún vecino tan pobre como ellos, los días trascurrían, el hambre y la miseria cundían, y los que en los primeros momentos pronunciaban á su presencia palabras de consuelo, terminaron por abandonar las visitas, dejando entregados á estos infelices á su propia soledad.

La pobre niña, aún tan pequeña, había vendido, malbaratándolas, las escasas ropas de invierno de sus padres, porque la mayor parte de ellas habían sido antes rechazadas por los empeñistas, y agotado este recurso, asistiendo con prolijo cuidado á los autores de sus días, con sollozos y lágrimas que brotaban de lo más profundo del alma, solita, á media noche, alumbrada por la débil luz de una vela de sebo, viendo que en lo humano no encontraba lenitivo para tantos dolores, apoyó su calenturienta cabeza sobre ambas manos y dijo con la mayor inocencia, y con igual firmeza que si hubiera resuelto un profundo problema:

—Voy á escribir una carta á la Providencia.

Y tomando papel, se acercó primero á la alcoba de los pacientes y puso su pensamiento por obra.

Las horas de la noche pasaron, y al toque primero de las campanas que anunciaban la

Misa de alba, se encaminó á la parroquia que está enfrente de su casa, tomó agua bendita y escudriñó con su vista penetrante el lugar del cepillo de las ánimas, que ella juzgaba ser el de los pobres.

—¡Dios mío! Madre de los desamparados, —exclamó,—recursos para curar á mis pobrecitos padres.

Y al ir á depositar su borrosa carta en el mugriento cajón, una señora, enlutada, de esbelta estatura y de decente porte, que estaba junto á la pililla del agua bendita, la llamó y dijo:

—¿Qué vas á hacer ahí?

—Voy, señora,—replicó turbada la niña, suponiendo que el llamamiento y la pregunta eran para reprenderla,—voy á pedir pan á Dios y á su Virgen Madre por medio de esta carta.

—¿A quién se la diriges?

—A Dios mismo, porque, señora, los hombres se cuidan poco de los dolores de mis pobrecitos padres y de las miserias y hambre que yo vergo sufriendo.

—Pues bien, dejámela, y yo la haré llegar á su destino,—murmuró compadecida la señora.

La niña vaciló, como si desconfiara, y la señora volvió á preguntar:

—¿En dónde vives?

—Señora, en la casa de enfrente pasamos muriendo mis padrecitos y yo: ellos enfermos cada uno en su cama, y yo sin más amparo que la Providencia, á quien invoco con el alma, según las lecciones que me han enseñado en la escuela.

—Muy bien, preciosa niña, vuelve á casa al lado de tus padres, y yo te llevaré la respuesta.

La niña se despidió y hasta que rebasó el umbral del pórtico, los ojos húmedos de la dama no se apartaron del tierno é infortunado sér.

No había trascurrido una hora, cuando se acercó un sirviente á la puerta de la boharcilla con un bulto de ropas blancas y una inmensa cesta de mimbres con diferentes artículos de comer, y dentro una carta en cuyo sobre se leía: RESPUESTA DE DIOS.

En efecto, una mujer, ó mejor dicho, uno de sus ángeles en forma de mujer, había satisfecho la necesidad imperiosa que de momento sentía aquella familia atribulada, y más tarde facilitó los consuelos de la medicina, por virtud de la cual, la madre ha podido ir á baños en busca de su salud, el padre volver restablecido á sus continuos trabajos y la niña frecuentar la escuela en donde tan dulce enseñanza se inculca.

Bien hayan los mortales á quienes Dios escoge para dispensar el bien á sus semejantes.

V. B. A.

EL DESPERTAR DE ESTE SUEÑO

SONETO

No busqueis en los goces terrenales
esa felicidad ambicionada,
día tras día siempre deseada
y que en vano persiguen los mortales.
Al llegar de la muerte á los umbrales
escuchareis severa y sosegada,

una voz que escondida y retirada
«las venturas, dirá, son celestiales.»
De la verdad entonces convencidos,
mirareis con asombro lo pasado,
y los tiempos y esfuerzos mal perdidos
en la persecución de un fin soñado,
placeres encontrando apetecidos
en brazos de un Supremo Dios hallado.

FRANCISCO ARECHAVALA

EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR

D. PEDRO JOSÉ CARRASCOSA

OBISPO DE AVILA

Nació en Manzanares (Ciudad Real), hijo de una de las familias más distinguidas de aquel país; hizo sus estudios escolásticos con aprovechamiento, distinguiéndose entre sus discípulos por sus profundos concienzudos conocimientos filosóficos, y terminó, hasta doctorarse, en la difícil profesión de la farmacia, que ejerció durante algún tiempo en la calle de Jacometrezo, de esta corte.

D. Pedro José Carrascosa, en aquella época, no era sencillamente un doctor en farmacia; era un hombre consagrado á las ciencias, de la manera que pueden escudriñar sus secretos las conciencias más escrupulosas, hasta el punto de que sometiendo á su clara inteligencia todas las teorías de las escuelas modernas y cimentando en su alma nobilísima los grandes sentimientos de las virtudes, creyó que su educación científica y su propia inclinación le llamaban al sacerdocio, cuya vocación había ido labrando paulatinamente en el recogimiento de su vida ejemplar.

Y en efecto; el doctor farmacéutico se matriculó en su nueva anhelada carrera, y llegó, en los tiempos reglamentarios, á obtener el doctorado en Sagrada teología y Cánones.

Su aprovechamiento en las aulas se dejó sentir y conocer apenas recibió las órdenes del presbiterado, pues dejando oír en la cátedra del Espíritu Santo su potente argumentación y su galana frase, se colocó desde los primeros momentos á la altura de los oradores sagrados de mejor nombre que florecían en aquella época.

El púlpito no sólo dió á conocer al novel profundo teólogo, sino que le hizo lugar tan distinguido, que al poco tiempo era solicitado para que luciera sus galas oratorias en las más renombradas solemnidades religiosas de la corte.

El presbítero D. Pedro José Carrascosa, el eminente orador y concienzudo moralista, fué en breve elevado á la silla episcopal de Avila y elegido más tarde senador del Reino.

Cuanto siguen el curso de los debates que en los Cuerpos Colegisladores tienen lugar, saben de sobra la importante parte que este distinguido Prelado tomó en lo más sustancial y delicado de nuestro Código fundamental. Su nombre se conquistó entonces un lugar distinguido en la prelacia y se hizo simpático y respetable á los ojos de los amantes del saber, de la razón y del derecho.

El eminente Prelado es hoy una verdadera lumbrera, esperanza de todo sentimiento levantado, y firme baluarte contra las pretenciosas ingerencias de escuelas anti-católicas.

Su clara inteligencia, su razón serena, su ánimo resuelto, le colocan á un nivel tan alto, que hace resplandecer su mitra, no sólo en el recinto de su jurisdicción episcopal, sino en los extensos dominios en donde impera la enseñanza del Crucificado: en todo el orbe católico.

Detallar sus condiciones características y hacer minuciosa mención de sus méritos, sería empequeñecer su ilustre nombre como no se diera á este escrito dimensiones mayores de las que nos son permitidas para explicar el grabado.

D. A.



EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR
DON PEDRO JOSE CARRASCOSA
OBISPO DE ÁVILA

¡LA VIDA ES LLANTO!

DOLORA

Es verdad, y es muy vulgar
el que lo primero que hace
todo sér, así que nace,
y vé la luz, es llorar.

Crece despues, y al crecer,
crece con él el quebranto,
porque tambien creció el llanto
que le acompañó al nacer!

Es hombre ya, y no le exime
de llorar Naturaleza!
Es cuando á llorar empieza
de verdad! Es cuando gime!

Despues, de llorar cansado
y de pesar aterido,
ya la vida es un gemido
angustioso y prolongado.

Y si al sentirse morir
quiere llorar, escapada,
sin notarlo, sin sentir,
dá el alma una carcajada!
Y á esto lo llaman vivir!..

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA

EL AMANECER

Sublime espectáculo para todos los que contemplan la majestad del astro que se anuncia, para todos cuantos consideran y respetan la obra sobrehumana de la Creacion.

El amanecer representa la alegría universal, porque la luz del nuevo día significa que el obrero va á emprender las tareas que le facilitan alimento para sus hijos; que el propietario comienza á recojer el fruto de sus fincas; que el marino rompe las amarras de su buque, para explorar tierras ignotas; que el comerciante expone sus géneros á la consideracion de sus parroquianos; que los profesores trasmiten su ciencia á los alumnos para regenerar las costumbres desde la cátedra y ensanchar la esfera de los conocimientos humanos; que todos, en fin, se ponen en accion para cumplir el decreto que Dios impusiera al hombre *ab initio*: *ganar el sustento con el sudor del rostro*.

El amanecer es el símbolo del movimiento.

En cuanto la primera luz del crepúsculo asoma sobre el horizonte, las inocentes avecillas, sacudiendo sus purísimas plumas sobre el cesped que las sirviera de lecho, saludan el amanecer con los dulces gorgoros que la naturaleza concediera á cada especie, y cumplido este deber diario, natural, imprescindible, recogiendo cuidadosamente en su nido á los polluelos, se lanzan al espacio á cumplir su mision; esto es, á buscar sustancias naturales para la nutricion propia y de sus hijos, al paso que destruyen los insectos nocivos al desarrollo de las plantas y benefician los campos.

El labriego, disponiendo su yunta convenientemente, rompe en surcos la tierra para hacerla fe-raz.

El pastor vigila y apacienta sus ganados para que, multiplicándose de una manera conveniente, no falten carnes para el consumo ni lanas para el vestido.

El horticultor dispone las regueras para fertilizar sus plantas; esparce otras semillas de temporada, y agrupa en apretado haz las flores que ha de llevar al mercado.

El albañil prepara el andamio para edificar su vivienda, con el fin de preservarse de la inclemencia de los temporales.

El artista abre su taller para demostrar con sus obras lo que son las inspiraciones del génio.

Todos, en fin, se aprestan al trabajo, que, como ya hemos dicho en otras mil ocasiones, es la fuente de la riqueza y de la paz de las familias.

¡El amanecer!..

Si alguno de mis lectores se ha visto á bordo en alta mar, mirando á Oriente, cuando los cárdenos re-

flejos del sol doran la superficie de los abismos en que flota su nave, que diga, con la mano puesta sobre el corazon, por descreido que sea, si no ha pensado en el Hacedor Supremo. Sí; aunque el temporal haya sido favorable para la navegacion, aunque en la travesía no se haya sufrido avería alguna, aunque el fragor de la tempestad no se haya dejado sentir en toda la noche y el barco bogue en las mejores condiciones, el espectáculo del amanecer en alta mar no ha dejado de impresionar nunca á los mortales, porque no hay nadie que desconozca la grandiosidad inimitable del panorama que se le presenta ante los ojos, y que no se considere pequeña miserable criatura, por soberbio que sea.

Si el que discurre es záfio, porque no puede sondear los principios de la física; si el que contempla es ilustrado, porque todos sus argumentos, todas sus teorías, limitadas como todo lo creado, le llevan desde luego al límite de sus concepciones, en cuya línea lee clara y distintamente: «No hay poder ni inteligencia humana capaces de escudriñar los divinos designios, como no pueden reproducirse con verdad ninguno de los productos de la Creacion.»

Y esta es la única verdad que puede proferir el hombre sin temor de equivocarse.

Por grandes que sean los talentos del individuo, jamás podrá ni imitar, con materia alguna, la masa inmensa de agua que contienen los rios y los mares, ni producir ninguno de los elementos, ni el espacio ni la luz, ni nada, en fin, de lo que es hijo de la sábia naturaleza.

¡El amanecer!..

La aurora del nuevo día es la esperanza del menesteroso que ha de demandar socorros de sus semejantes, apenas se pongan en accion; es el áncora del hombre de negocios, que angustiado por el vencimiento de un giro, se le abren horizontes para satisfacerle y levantar su crédito; es la salvacion del afogado, en cualquier sentido que sea, que anhela el curso de las horas para realizar una fortuna, para adquirir una credencial, para emprender un viaje de resultados prácticos, para mejorar su suerte, porque un día, aprovechado con juicio, decide el porvenir de un individuo, de muchas familias, de algunas generaciones.

—Quisiera que fuera ya de día; dice angustiado el paciente que espera la visita del doctor.

—¿Cuándo amanecerá! exclama el padre de familia que pasó la noche sollozando junto al lecho de sus hijos, porque se acostaron sin cenar.

—¿Cuándo saldrá el sol? dice el aterido viajero que tuvo que caminar á lomo toda la noche, sufriendo los rigores de la escarcha.

La luz del día es el reflejo de la inteligencia, y no puede concebirse su belleza sin contemplar la tristeza y la penuria de la sombra.

La luz es la alegría del corazon, las tinieblas su pesar más profundo; por eso, cuando perdemos un ser querido, vestimos de luto, para expresar, con el negro del vestido, lo negro y lo ingrato del sentimiento.

¡El amanecer!

El amanecer es el toque general para despertar del sueño de la noche, porque si la luz se hizo para el trabajo, la sombra prolongada de la noche se hizo simultáneamente para el descanso.

Surgen de madrugada los reptiles para buscar el calor: surcan la esfera aves infinitas en demanda de alimento, y toda la creacion rinde ferviente culto al astro rey, porque así como la noche representa el reposo, así la luz del sol significa el trabajo, la actividad, el movimiento.

Quisiera que los límites de este artículo me permitieran algun ensayo de poesía didáctica; pero como tengo que ceñirme á un espacio limitado, no puedo filosofar mucho sobre los encantos que produce la luz y los beneficios que el calor reporta á los distintos reinos de la naturaleza.

¡Qué fueran sin el calor del sol esos frondosos bosques en donde se pierde y recrea la imaginacion más calenturienta!

¡Qué fuera de los grandes criaderos de minerales que explota el hombre con ventaja para todos los usos, sin el calor de la madre tierra, que le tiene prestado, como todo planeta!..

¡Qué fuera de los peces ántes y despues de desvo-gar; de las aves ántes y despues de fecundar su ovario, del hombre ántes y despues de la gestacion, sin la influencia de la luz, del calor, del elemento que le presta su álito.

El amanecer es el origen de la luz, y de la luz eman los encantos de la naturaleza.

Si Dios no hubiera creado la luz, el mundo estaria siempre envuelto en siniestras sombras, y ya lo sabeis, la sombra es la imágen del sentimiento, el símbolo del dolor, la efigie de la muerte.

Si hay armonía en los dulces sentimientos, si hay poesia en todo lo creado, es porque los objetos son perceptibles con la facultad del sentido de la vista, frente á la luz. Si no hubiera luz que alumbrara el universo, sobraria en el organismo humano la vision: careceria el hombre del más selecto preciado sentido.

La inteligencia humana se pierde cuando pretende valorar el tesoro inapreciable de la luz; cuando contempla las torturas que experimenta el desgraciado que carece de vista, y sin embargo, perdido en vagas inútiles reflexiones, no recoge su espíritu en presencia de la aurora, de esa luz precursora de todos sus bienes y deleites.

¡El amanecer!.. ¡la luz!.. es la más sublime inspiracion de Dios.

Luz, Señor, luz para la inteligencia de los hombres.

VICENTE D. BORDANOVA.

DE OJOS A DENTRO

Cuando los ojos abro,
admiro un universo;
y otro uniyerso admiro
cuando los ojos cierro.

Ilimitado espacio
en mi espíritu encuentro,
donde brillantes giran
miles astros de fuego.

Océanos de ideas
hallo en el pensamiento,
y un cielo azul, más puro
que el mismo azul del cielo;
luz, claridad, fulgores,
sombras, quietud, misterio,
movimiento, armonía,
honda calma y silencio...

Yo dudo si es más grande
el universo externo,
que cuando en torno miro,
de ojos á fuera veo;
ó si es mayor acaso
este interno universo,
que, cuando miro á mi alma,
veo de ojos á dentro.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

MIRANDO UN CUADRO DE LA MAGDALENA

SONETO

Uncido al torpe yugo del pecado,
Tu cuerpo se dobló lánguidamente;
En largas ondas baja destrenzado
Lácio el cabello al pecho penitente.

En la atricion del rostro descarnado
Y en las sombras amargas de tu frente,
Pincel sublime retrató inspirado
El acerbo dolor que tu alma siente.

No sonrien tus lábios, antes rojos,
Y apenas lucen ¡ay! sin esperanza,
Arrasados en lágrimas tus ojos;

Levántalos á Dios, que en su balanza
(Por mucho que la inclinen los enojos)
Pesa más la piedad que la venganza.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

SECCION RECREATIVA

EL COCHE DE ALQUILER

El coche de alquiler (y esto lo digo para los extranjeros), se llama en la coronada villa Simon, cuyo nombre escucha el cochero que ocupa el pescante con igual placer (esto es para los castellanos) que el segador gallego oye la pregunta de «si ha comido el pan de Meco,» y con la misma alegría que las lavanderas del Manzanares escuchan las voces que desde el puente las dirigen los *macarenos*.

Pues bien; el coche Simon, aunque le veais vetusto, arrastrado por un *arenque*, como llaman los aficionados al toreo á los caballos que llevan *velis nolis* al inquisitorial circo taurino, es un vehículo lleno de respeto por su historia, que no merece otra cosa la antigüedad, y sobre todo, la antigüedad que encierra hondos misterios y da elocuentes lecciones para cruzar el piélago proceloso de la vida.

¡Pues no ha de merecer respeto!

¿Qué importa que la pintura de su caja se presente disfrazada, bien disfrazada, para que el observador no pueda tener idea de su colorido? ¿Qué importa que al declinar el nombre sustantivo cristal, al llegar al vocativo, digan *carel?* ¿Qué importa que los ejes lleven en continuo riesgo al marchante, ni que se desmaye de necesidad la *sardina*, ni que el autome-donte atropelle á los mortales, ni nada, en fin, de lo que echen de más ó de menos los parroquianos?

Nada, todo es nada; defectillos que pueden tolerarse en cambio de los servicios que presta á la humanidad.

Que el lunes tropezó el coche en el boton de las polainas de un quinto y volcó, arrastrando en la carrera á una pobre anciana y enferma; pues en cambio, el martes llevará á su casa la credencial del marido, que es lo que constituye las más risueñas esperanzas de un matrimonio *sin adlateres* y averiado por los años.

Que al cruzar una calle estrecha ha desecho el pie de un pollo distraído con los telégrafos que la novia le hace á escondidas detrás de los visillos; en cambio les sirve más tarde para ir á celebrar la solemne ceremonia nupcial y para conducir despues al *sacro fontis* el fruto de sus amores.

Que por cruzar de una acera á otra quiere el maruso cabalgante exigir el precio de una hora al paleto que le hace señas para ocuparle en una carrera corta; en cambio se le escapan sin pagar algunos señoritos con un *sans facons* admirable, deteniéndolos en la puerta de un café, mientras se escurren por otro lado, y váyase el exceso por el defecto.

Que necesitan una paciencia á toda prueba para aguantar los chubascos del invierno y los excesivos calores del verano en plazas y callejones, tambien reposan tranquilos durmiendo el sueño del justo, aunque el caballo manotee á una criatura ó destruya la quincalla de un ambulante y percibe buenas propinas de sus parroquianos.

Decididamente, no tienen que quejarse los cocheros de los beneficios que reportan, ni pueden menospreciar las gentes los servicios que les presta el Simon.

Pequeño y viejo, encierra un cúmulo de gratos recuerdos, para aventureros, amantes y perezosos.

Que á un *caballero* se le indigesta el último plato de la cena despues de haberlo hecho algo fuerte; ahí está el Simon para conducirlo á su domicilio, aunque en el trayecto *barnice* el interior de las maderas y tiña el almohadillado.

Si ocurre una riña, de la cual resulta algun herido, en su fondo se le acomoda para trasportarle á la Casa de socorro ó á la prevencion.

A través de sus ventanillas asoma á veces el semblante de un delincuente que acude á la Audiencia para oír su acusacion, y al regreso, por la propia ventanilla, se dibuja la fisonomía severa del juez que le sentencia.

Otras veces encierra al matutero que vive del contrabando, y no pocas pellejos de vino y toda clase de aves, de caza y de pescados.

¿Qué aves, qué truchas y qué cabritos!...

Decíase cuando se obtuvo la primera concesion de

los tranvías, que las paradas de coches morirían irremisiblemente. ¡Cá!... por muchas redes que se construyan, por muchas facilidades que se le dé al público, tenemos que confesar que el tranvía no puede acercarse á la puerta de todos, ni á todas las horas, ni prescindir de las molestias que ocasionan los extraños, mientras que el Simon, con luz ó sin ella, al oscurecer como cuando amanece, se encuentra dispuesto á sus carreras, segun el estipendio, sin que los viajeros se ocasionen entre sí, genero alguno de incomodidades.

Y hé ahí por qué los Simones serán eternos.

Yo soy de infantería, y la verdad, doy muy poco producto á esos vehículos; pero así y todo, opino que, puesto que son irremplazables con ventaja, deberían estar mejor pintados y decorados, deberían ir arrastrados por corceles y no por pencos, tener cocheros discretos y prudentes, que no salten con la fusta ningun ojo á los transeúntes, y más subordinacion á los bandos de buen gobierno, con lo cual ganarían la decencia pública y el principio de autoridad.

UPALDO B.

PENSAMIENTOS

La *Religion* es la pública confesion de nuestro nada, que hace por instinto al hombre buscar en Dios otra patria.

Es la *Fé* raíz profunda de la tierra en las entrañas, que sin verlo, sube al cielo, árbol firme de esperanzas.

La *Educacion* es la guía que da á la planta el cultivo, segun su naturaleza y su tiempo y su destino.

La *Justicia* es en el mundo péndulo regulador, que rige las ruedas todas armonizando su accion.

La *Ley* es el grande horario cuya esfera universal ajusta á un órden las vidas en toda la sociedad.

El *Derecho* es un buen hijo del *Deber*, que le engendrara porque uno descansa en otro y en los dos la vida humana.

La *Voluntad* en el hombre es el timon que da rumbo á la nave que surcando va los mares de este mundo.

La *Razon* del mundo humano viene á ser la estrella norte, que ora clara, ora confusa guía bien ó mal al hombre.

La *Ciencia* son los secretos de resortes misteriosos que busca la inteligencia para abrir arcanos hondos.

El *Arte* es el reflectorio espejo de la belleza, en el cual se mira el génio y toma cuerpo la idea.

ALFONSO E. OLLERO

TEATROS

El miércoles 22 del pasado Setiembre se apiñaba el público de Madrid á las puertas del teatro de la Alhambra.

Despues de dos años de ausencia, volvía á aparecer en la escena un hombre que se hizo popular por el género que llegó á cultivar hasta el más alto grado.

Todos le conocen: su nombre, á semejanza del doctor Garrido y el de Brea y Moreno, el del aceite de bellotas, ha resonado en toda España, en todos los tonos, en todos los sentidos y en toda clase de música.

¡Arderius!

Era Arderius el que se presentaba nuevamente ante el público madrileño.

Este, ansioso de conocer el género llamado *Folies*, acudió al coliseo de la calle de la Libertad, con un sí es no es de curiosidad y no poco de espíritu de investigación.

La memoria del Sr. Puente y Brañas, recientemente arrebatado por la muerte á la patria literatura, fué honrada en primer lugar por su conocida zarzuela *El último figurín*, desempeñada magistralmente por las principales partes de la compañía, así como *La Isla de San Balandran*, sobradamente conocida del público.

El propósito *¡Ya no hay Pirineos!* aunque tiene alguna gracia, ésta raya tanto en lo bufo, que no dejó del todo satisfechos á los espectadores.

Tambien he visto en la Alhambra *Los Madriles!* y *El hombre es débil*, bien interpretados, sobre todo la primera obra, en que tanto llama la atencion y en que tanto se distingue la simpática Srta. Lopez con su inimitable gracia en las canciones andaluzas.

El circo de Rivas cerró sus puertas el 27 con tan mala *Estrella* como la de *Un chino*, que se representó en dicho coliseo.

Ni *Madrid y sus afueras*, á pesar de sus chistes, ni *Monomanía musical*, zarzuela nueva del Sr. Perrin y música del Sr. Nieto, han librado al teatro y circo del Príncipe Alfonso del más desastroso naufragio.

Descanse en paz.

Apolo casi puede correr parejas con su compañero y cuasi vecino circo de Rivas.

Hace años que preside á este teatro un génio malféfico.

Digo esto, porque apenas ha empezado la temporada con una compañía que no es mala, ya los reventadores andan ofreciendo localidades poco menos que de balde.

Bien es verdad que la empresa ha presentado como *novedad*, sin duda, *El dominó azul*, demasiado conocida del público.

Entre el Alcalde y el Rey fué otra de las *novedades*, que no obtuvo un éxito completo, tal vez porque á pesar de sus armoniosos versos y de sus inspirados números, hay momentos en que todo languidece, mímica, poesia, actores, y hasta estaba por decir que las decoraciones.

Por lo demás, debo tributar mis elogios á las señoritas Soler-di-Franco y Nadal y á los señores Navarro, Tormo y Banquels, que se han hecho dignos de su buen nombre.

El 25 se inauguró el teatro Español.

Numerosa y culta fué la inmensa concurrencia que asistió á nuestro clásico teatro.

La empresa, rindiendo culto á la tradicion, eligió la comedia de Lope, refundida por Hartzenbusch *Sancho Ortiz de las Roelas*.

El Sr. Vico estuvo inimitable en el papel de protagonista, así como la Srta. Contreras en el de doña Estrella.

El popular Mariano Fernandez hizo indeciblemente gozar al público en *La campanilla de los apuros*.

En el teatro de Lara, el público distinguido que lo favorece sigue saboreando todas las noches las bellas obras que se presentan y las excelentes cualidades de la compañía que las desempeñan.

De tiros largos, Cambio de vía, Con la música á otra parte, Las dos hermanas y Don Tomás, admirablemente interpretadas, están dando llenos completos á la empresa, que se desvela por complacer al distinguido público madrileño.

El teatro Lara puede conceptuarse, y es, en efecto, de primer orden, pues la compañía no puede ser más completa ni inteligente, y el salón es uno de los más ricos, lujosos y elegantes con que cuenta la corte.

Por esta razón la culta sociedad pasa con fruición las veladas en el coliseo de la Corredera de San Pablo.

Variedades se va haciendo casi indigno de ese nombre, pues yo no veo que haya variedad en poner en escena piezas ya anticuadas, como *Salirse de su esfera* y *La canción de Lola*.

Si bien los nombres de la Srta. Hijosa y del señor Lujan atraen por sí solos al público, no debe la empresa dormirse tanto sobre sus laureles.

Con novedades como las presentadas hasta ahora tenía suficiente para hacer fiasco otro liceo que no fuera el de Variedades.

También Eslava peca de lo mismo que el anterior. Pero *¡A sangre y fuego!* juguete lírico, estrenado há pocas noches, ha tenido buen éxito.

Bien es cierto que Zamacois, en unión de la señorita Pastor, canta unas seguidillas con muchísimo gracejo.

Los Sres. Ruiz y Peña se esmeran por agradar, y agradan en efecto.

Las piecitas *En el tren* y *Los carboneros* son aplaudidísimas cada vez que se ponen en escena.

Hay bastante animación en las entradas.

La nueva compañía ecuestre contratada por el señor Parish con el fin de reanudar sus espectáculos para la temporada de invierno en el suntuoso circo de la plaza del Rey, sostiene la animación del público, cosa verdaderamente sorprendente, dada la multitud de coliseos que hoy funcionan y la falta de costumbre que tiene esta sociedad de concurrir á esos espectáculos en época tan adelantada.

En Martín siguen representándose con éxito los juguetes *¡Cáscaras!* y *Dos prófugos*.

También gusta, aunque ya el público la conoce bastante, *Artistas para la Habana*.

Los actores encargados de su ejecución merecen bien los aplausos que el público los prodiga, y muy especialmente el director de escena, Sr. Mesejo, cuyos laureles no son ignorados de nadie.

En el liceo Capellanes he visto el estreno de *Actores improvisados*.

Aunque el asunto del juguete ofrece poca novedad, los Sres. Balada y Zaragoza, encargados de los papeles más importantes, logran distinguirse.

Su autor, Sr. Lopez Bago, mereció los honores de la escena.

La variedad de espectáculos de este liceo es agradable, distinguiéndose los gimnastas y los guitarristas.

La empresa hace esfuerzos supremos por complacer, y en su afán de presentar novedades teatrales, acaba de contratar uno de los célebres prestidigitadores de Europa, que presentará, á la vez que lindas suertes de escamoteos, estudios combinados con las experiencias físicas, de gran efecto y gusto.

El público recompensa á la empresa acudiendo solícito en número crecido y selecto á aquellos bellos salones, dignos de la capital de España.

ADELINA MARK

BIBLIOGRAFÍA

Hemos hojeado con verdadero placer la última edición, que de su bonita leyenda histórica, titulada *La Cruz de la expiación*, acaba de poner á la venta su autor, D. J. Casañ.

La acción se localiza en el pueblo de Besid, perteneciente á la antigua corona de Aragón, y y da á conocer los fundamentos históricos de las contiendas habidas entre las familias de los Ornós y sus eternos rivales los Monredones, en la segunda mitad del siglo XIII.

También hemos examinado detenidamente el *Curso elemental razonado de Historia general*, del mismo autor, por el cual le enviamos nuestro más cumplido parabien.

Una y otra producción podrán adquirirlas nuestros abonados en las oficinas de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, ó en la librería de Perdiguerro, calle de San Martín.

La revista *Statistische Monatschrift*, que se publica en la capital de Austria, hace una completa relación de las bibliotecas existentes en el imperio, comparando con las correspondientes á varias naciones de Europa, cuyo dato nos ha sumido en honda pena, porque se hace absoluta abstracción de nuestro amado país.

¡Pues qué! la Biblioteca nacional de España, tan rica como abundante en volúmenes y manuscritos ¿no se conoce en el extranjero?

¡Pues qué! ¿son más importantes y ricas las de las universidades de Gotinga, de Darmstadt y de Heidelberg; las municipales de Hamburgo y de Weimar, ni aun las de Florencia, Bruselas y Breslau?

Seguramente no, y el mal existe en que cuando concurrimos á los certámenes que la ciencia provoca en uno y otro continente, no se presentan catálogos y no se tienen datos en parte alguna del mundo para apreciar la Biblioteca nacional de Madrid, y mientras estos datos no se hagan escrupulosamente y el director de la Biblioteca y el ministerio de Fomento no dicten disposiciones encaminadas al objeto, el magnífico establecimiento científico de España continuará ignorado de los amantes del saber que viven fuera de nuestros dominios.

Por lo que puedan ganar la higiene y la educación, nos permitimos observar á quien corresponda que sería muy conveniente girar periódicamente una visita á los establecimientos particulares de enseñanza, porque los unos, conteniendo muchos alumnos, pueden estar mal instalados, y los otros estar regentados por personas incompetentes, por más que la autorización esté otorgada á un individuo dotado con su título profesional.

Lo primero perjudica á la salud; lo segundo á la enseñanza.

Un curioso invento anuncia el *Technic* de Nueva York:

«Para encariñar á los niños á la economía, mister Bowen, de Filadelfia, ha ideado una alcancía de nuevo género. Es de metal, y tiene la forma de un perro: cuando se la introduce por la boca cualquier moneda, el animal la engulle, moviendo los ojos y meneando el rabo en señal de agradecimiento, dejando oír al mismo tiempo un alegre y seductor ladrido.»

En los periódicos portugueses hemos leído la buena disposición de aquel Gobierno para recompensar á los escritores concurrentes al último certamen científico-literario.

Enviamos nuestra más cumplida enhorabuena al Gobierno que tan bien interpreta sus deberes, y á los compañeros de letras que han concurrido al certamen, por las gracias á que se ha hecho acreedores.

Apenas pasa día sin que tengamos que lamentar desgracias personales en los edificios que se encuentran en construcción.

Es una imprudencia temeraria usar por andamios esos entramados verticales de esparto crudo, que con las aguas, el uso y el sol, comprometen de continuo la existencia del obrero.

En vez de cuerdas, creemos que deberían emplearse barras verticales de hierro para unir los tablones del andamio; y lo más previsivo, sobre todo, sería colocar, á una distancia proporcional y por bajo, una red parecida á la que colocan los gimnastas cuando ejecutan suertes de algún riesgo.

Con este pequeño sacrificio de parte de los contratistas ó maestros de obras, se garantiza la vida de muchos honrados padres de familia.

Nos resistimos á creer un suelto inserto en uno de los diarios de esta capital, *La Correspondencia Ilustrada*, relativo al abandono en que se encuentra el profesorado de Instrucción primaria en varias provincias.

Dejando al colega la responsabilidad de la noticia, trascribimos sin comentarios, puesto que no los necesita, las siguientes breves, pero expresivas líneas

«El ayuntamiento de Esparralejo (Badajoz) adeuda á la maestra de escuela de aquel pueblo, los haberes de SIETE AÑOS.»

Meditemos....

El diamante

Muchas personas, las señoras sobre todo, imaginan que el diamante sólo sirve para hacer pendientes, sortijas, collares y otros adornos femeniles: es un error.

Esta sustancia, que no es otra cosa que carbon, posee una dureza tal, que la hace verdaderamente preciosa para muchas industrias.

En primer lugar sería muy difícil tallar el diamante si no se emplease en este trabajo el polvo mismo que se obtiene de los más pequeños y defectuosos.

Los antiguos, que no conocían este procedimiento, usaban esta piedra preciosa tal como la encontraban, sobre poco más ó menos, con sus facetas naturales.

En la edad media se siguió este ejemplo, hasta que á mediados del siglo XV, un artista de Brujas, Luis de Branquer, concibió la idea de servirse del polvo del diamante mezclado con aceite, para pulir la piedra y obtener los juegos de luz que tanto aumentan su mérito.

La dureza del diamante ha hecho que se le utilice para cortar los cuerpos dotados de mayor solidez y resistencia.

En 1860, un ingeniero francés inventó el perforador con corona de diamantes, especie de largo tubo de acero, formado de varias partes atornilladas las unas en las otras, hallándose en el último tubo muchos diamantes, cuyas puntas forman como los dientes de una corona de trépano.

Para este instrumento se emplean los diamantes negros del Brasil, que son los más baratos.

Para taladrar las rocas con el auxilio de este perforador, se le hace dar vueltas con una rapidez de 250 300 por minuto, y los diamantes que hay en el extremo destruyen la piedra; cuyos pedazos ó residuos son empujados por una corriente de agua inyectada á cierta presión en el tubo.

SALTO DE CABALLO

no	sos-	za	se	co
y el	van	sue-	ma-	ran
de-	y	ci	ti-	nes
co-	re-	ci	pe-	al-
so-	nen	do-	sio-	tas-
cuer-	mo	i-	al	es-
Las	lo	la	fan-	lu

Empieza en el número 1 y acaba en el 33.

(La solución en el número próximo.)

ADVERTENCIA

Al presente número acompaña como regalo el pliego 17 del Método de Francés.

R. Velasco, impresor, Rubio 20, Madrid